



LA HISTORIA INOLVIDABLE

Un día soleado y con una brisa tranquila nació yo, una persona alegre y valiente. Me llamo Juliet. Mis padres no podían cuidarme porque en ese momento mataban y maltrataban a los de color. Por cierto ¿os he dicho que soy negra? Pues sí soy de color y me encanta. No entiendo porque seamos de distinto color nos llevemos mal, voy a explicaros mi historia.

Después de un tiempo me llevaron a un orfanato. Un sitio triste y lleno de niños. Mi primera noche allí no me gustó nada, la gente me miraba raro y la señora de la casa me hacía daño. Intenté hacer amigos pero nadie quería mi amistad. Allí pasé años sola, llorando y preguntándome dónde estaban mis padres. Un día ya a los 12 años vino una pareja que quería llevarse a uno de nosotros, de repente me llamaron mis nuevos padres o eso creía yo. Se llamaban Mike Vogel y Emma Stone, una pareja maravillosa que tenía un niño llamado Will. Él tenía 12 años también.

Pero solo me habían traído para trabajar en su casa. Yo dormía en una habitación lejos de la casa, en el jardín. Una especie de cabaña destrozada. Lo más raro de allí fue que me pusieron un váter aparte porque los blancos creían que si los compartíamos cogerían alguna enfermedad. Unos años más tarde me echaron diciendo que les había robado. Cuando me dejaron yo no sabía qué hacer, de repente alguien me cogió por la espalda, era mi amigo de color. Hacía 6 años que no le veía. Él me preguntó qué había pasado y le conté toda mi historia. Después fuimos a su casa, sus padres me recibieron muy bien. Ellos me dijeron que podía vivir allí si trabajaba. Yo acepté enseguida y les pregunté de qué trabajaría. La madre me dijo que como todas las niñas y mujeres, ser criada de los blancos. Yo sinceramente no quería pero a dónde iba a ir si no.

A la mañana siguiente me fui con su madre a trabajar. Nos recogió un autobús de color azul que nos llevaba a las casas. Ella me explicó que los fines de semana volvería a casa pero siempre en el autobús de los negros, nunca en el de los blancos. También me dijo que hiciera caso de lo que me dijeran y que no robara nada. Me tocó una casa bonita por fuera pero por dentro me esperaba la peor jefa de la historia. Bueno me pasó lo mismo que en mi primer hogar: habitación fea, váter a parte, etc. Encima me pagaban muy poco. Al cumplir 17 años la pareja de la casa tuvo una hija y la llamaron Elisabeth. La cuidé como si fuera mía porque su madre no la cuidaba nunca. Su madre la trataba muy mal, hasta la insultaba. Se iba haciendo mayor y yo siempre la tenía que ayudar pero la mayoría de las veces me enseñaba mucho a leer, escribir, hablar en otro idioma...

Cuando hacía los deberes del colegio aprovechaba y me enseñaba. Y así fue como cogí una preparación que me sirvió para estudiar con una familia que me acogió. Conseguí hacerme una buena maestra, para dedicar todo mi tiempo a enseñar a todos los niños iguales que yo. Eso sí antes crié a muchos niños, que me enseñaron como creer y no decir siempre elige tú, hazlo como tú quieras... También aprendí a quererme a mí misma.

Al cabo de un tiempo conocí a un chico blanco del cual me enamoré y nos fuimos a vivir a otro país que no tuviera esas diferencias raciales tan malas. Allí vivimos felices, la gente no se fijaba en nuestro color de piel. Ese país tenía leyes que mencionaban el DERECHO A LA IGUALDAD. Después de un tiempo tuve una hija, negra, claro. Pero allí mi hija podía estar con los blancos y me alegro que no tenga que pasar por lo que yo he pasado.

Esta historia quedará grabada en la memoria de mis alumnos para respetar y ser respetado.

Con esta bonita historia cumplo con la obligación de realizar este bonito trabajo que me sirva para el futuro, por cierto hoy día 10 de diciembre se celebra el día internacional de los DERECHOS HUMANOS que promulgan la igualdad entre todos los seres humanos.